

e la cultura literaria

estas publicaciones es que tienden a convertirse de Suplementos en Revistas.

En radiodifusión, a lo menos en La Paz, sólo una emisora, la denominada "Cristal", dedica dominicalmente buen espacio a temas de cultura, mientras que las estaciones de radio atiborran al oyente de música estridente, si bien algunas mantienen espacios de música nacional.

De las estaciones de televisión, especialistas en la difusión de lacrimosas telenovelas, alguna que otra dedica cortos espacios a la información cultural, pero muy rara vez se ocupan de nuestros escritores.

EL ESTADO

En lo que respecta a la labor del Estado en la promoción de cultura, es poco y malo lo que se puede decir.

Los encargados de administrar la cosa pública, invariablemente comienzan por reducir al mínimo los presupuestos de cultura, aduciendo la pobreza del Estado boliviano.

Así, las Universidades se ven restringidas en su tarea de extensión cultural.

En vez de promover la industria editorial del libro, se manda a imprimir millares de libros de texto en el exterior, cuyos contenidos no siempre son bolivianistas.

Es milagro que se mantuvieran los premios anuales de Cultura; como algunas Municipalidades sus premios de pintura y literatura, aunque demoran en la publicación de los libros galardonados.

Un lector potencial de libros es el maestro, el educador, pero el Estado le paga tan poco que es pedir peras al olmo, que adquiera libros. Se le paga un bono pro-libro, pero el siempre mal pagado docente, dedica la ínfima suma a redondear su magro presupuesto familiar.

Ni qué decir de deficientes edificios escolares, siendo que, según la Carta Magna, la educación sigue siendo la más alta función del Estado.

En el último tiempo se asiste a la paradoja de designar directores intermedios de cultura a respetables y hasta simpáticas personalidades dedicadas a la cultura del folclore y el canto.

DOS EXTREMOS DE ALIENACION

A los factores limitativos de la edición, venta y lectura de libros en nuestro país, se suman otros extremos ante los que no se puede guardar silencio.

Como quien dijera, parafraseando, que no sólo de pan espiritual vive el hombre, el libro, autoridades y vastos sectores de población se han dado frenéticamente al cultivo de determinados deportes y expresiones de danzas folclóricas, relegando toda preocupación por la suerte del país, ni qué decir de la lectura de libros.

El fútbol, denominado "pasión de multitudes", con ser su práctica vigorosa, espectacular y económicamente atractiva para los profesionales de este deporte, ha devenido en una forma de estupefaciente colectivo que

impide pensar, pues, simultáneamente suelen jugarse dos y hasta tres campeonatos, pero, por si no fuera suficiente, periódicamente se tiene los mundiales de este deporte, en cuya preparación cada país se juega su honor. Tanto se ha "futbolizado" a las multitudes que alguna conocida fábrica mundial de gaseosas se permitió difundir por radio y televisión el inocente slogan de "Sueña fútbol, come fútbol, toma Coca Cola".

La cultura de folclore en nuestro país se ha ganado a las juventudes de todas las clases sociales, a las que falta tiempo para ensayar la coreografía de las diferentes hermosas danzas de su preferencia, a fin de presentarse garbosa y gallardamente en determinadas festividades religiosas, año redondo.

De esta guisa, ni deportistas especializados ni folcloristas tienen tiempo ni dinero para comprar y leer libros.

TIEMPO DE REFLEXION

Otro problema que confrontan nuestros autores de libros es su falta de comunicación con escritores de otras latitudes, extremo que podría obviarse con los viajes, como lo hace el autor del "Manchay Puytu", pero cuántos más de nuestros escritores están en disposición de viaje?; con mayor razón si la mayoría no son escritores de profesión.

Sin embargo de éstas y otras limitaciones que se pudieran señalar, nos asiste la convicción de que somos afortunados en vivir este tiempo tan prodigioso en descubrimientos científicos, tecnológicos y de exploraciones espaciales, de globalización de la economía y de la demografía, del desempleo y la miseria.

A meses el fin del azaroso Siglo XX y comienzo del XXI, y con el del tercer milenio de la humanidad, es también llegado el tiempo de la reflexión nacional, tanto para el balance de lo que nos dejará el agónico siglo en el campo de la cultura en general y de la cultura literaria en particular, cuanto de las pautas de vida y de creación literaria con las que irrumpiremos en el nuevo siglo y milenio.

ACONTECIMIENTOS LITERARIOS

La falta de comunicación personal con escritores de otros países no puede justificar que, entre nosotros, pasen sin más, acontecimientos de vivo interés para quienes nos expedimos y escribimos en castellano.

Uno fue el referente al centenario natal del poeta Federico García Lorca, que se cumplió, el cinco de junio de 1998; otro, el centenario de la irrupción a la palestra de esa generación española de escritores y pensadores contestarios que se llamó y llama GENERACION DEL 98, cuyo influjo en nuestras letras, mediante los escritos sociológicos e históricos de Alcides Arguedas, son más que evidentes.

Y tratándose de centenarios, en Bolivia tenemos los nuestros, pues, en 1998 se cumplieron los centenarios natales de importantes escritores, como el, del chuquisaqueño Carlos Medinaceli y del orureño-potosino José Enrique Viaña, además del fallecimiento del potosino Modesto Omiste, a quienes rendimos homenaje de gratitud por la obra literaria que nos legaron.

ANGEL TORRES SEJAS, 1939. Periodista e Historiador orureño, radica en la ciudad de La Paz. "Oruro en su Historia", su principal obra publicada.